

Experimento del trasplante de mente

Imagina que hay una máquina que logra transferir la mente de un cerebro a otro, de manera que yo, *A*, que estoy a punto de morir, decido extraer y colocar en un cerebro de un cuerpo más joven, *B*, la totalidad de mis experiencias, recuerdos, formas de sentir, etc., de suerte que: *B* reconoce a la familia de *A* como su familia, le encantan las canciones de Enya, como a *A*, los helados de cucurucho le traen recuerdos de su abuelo ya muerto, exactamente igual que a *A*,... ¿Se puede decir que ahora *B* soy yo?



ACTIVIDAD

Resume el
texto

Dado que creemos que somos los individuos los que albergamos nuestros pensamientos, sentimientos y recuerdos, y que el cerebro es el que hace posible todo esto, ¿estaríamos en lo cierto al concluir que somos nuestro cerebro? Sin duda nuestro cerebro nos acompaña siempre. Si mi cerebro se trasplanta con éxito a tu cuerpo y viceversa, ¿no seguiría viviendo yo en tu cuerpo y tú en el mío?

Deberíamos ser cautos antes de extraer una conclusión de tanto calado. Es muy probable que dependamos de nuestro cerebro para existir, pero esto dista mucho de afirmar que somos nuestro cerebro. Comparemos la situación con una partitura musical. Ésta sólo puede existir en un soporte físico: papel pautado, un fichero informático, quizás incluso el cerebro de un músico. Pero sería un error concluir que una partitura *es*, por consiguiente, cualquiera de estos objetos. La partitura es, en esencia, una especie de código que necesita inscribirse *en algún lugar* para continuar existiendo. Pero lo que es se lo debe al código, no a ese lugar.

¿No puede ocurrir lo mismo con la persona humana? Las notas y claves que constituyen la personalidad individual podrían ser los pensamientos, recuerdos y rasgos de carácter que definen conjuntamente quiénes somos. El único lugar en que puede escribirse esta partitura es el cerebro humano. Eso no significa, sin embargo, que seamos nuestro cerebro./

BAGGINI, Julian: *El cerdo que quería ser jamón*

CRITERIO PSÍQUICO

A en t_1 es la misma persona que B en t_2 , si, y sólo si:
la mente de A es la misma que la mente de B,
lo cual supone que haya continuidad psíquica.

- A y B son **psicológicamente continuos** significa que: los *estados mentales* del B posterior (sus recuerdos, creencias, carácter, proyectos, intenciones, deseos, etc.) están vinculados causalmente con los estados mentales de A, como si fueran sus “descendientes”, de manera que: (i) B recuerda experiencias tenidas por A, (ii) B actúa para cumplir una aspiración de A, (iii) el sentido del humor de B es heredado del de A, y así sucesivamente.
- John Locke fue el primero en defender que la identidad personal reside en la continuidad psíquica, concretamente, en la memoria autobiográfica. Veamos su teoría.

John Searle explica la continuidad psíquica diciendo que se trata de una...:

secuencia continua de estados conscientes unidos por mi capacidad de recordar, en cualquier momento dado, experiencias conscientes ocurridas en el pasado.

LA TEORÍA DE LOCKE



Locke (1632 – 1704) defiende que cosas y personas siguen diferentes criterios de identidad:

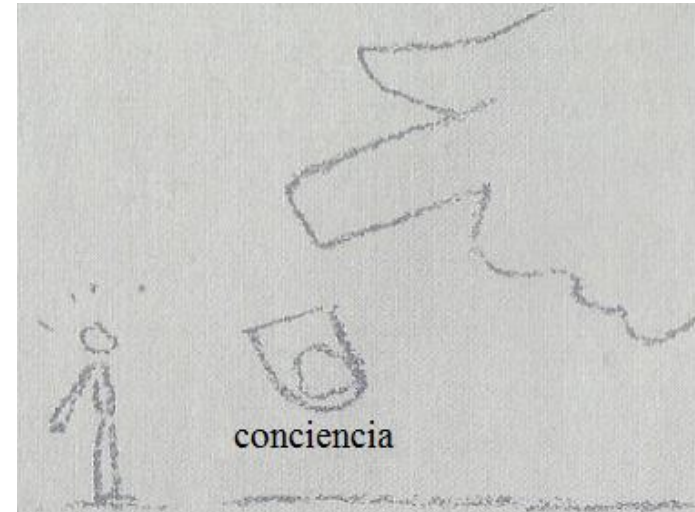
| Criterio de identidad: | COSA: | PERSONA: |
|------------------------|------------------------------|----------------------|
| | Continuidad espacio-temporal | Continuidad psíquica |

Una persona, *A*, sigue siendo la misma persona, a pesar de los cambios (en su carácter, etc.) si, y solo si *A* tiene los mismos **recuerdos**.

-> Para ser la misma persona basta con que recuerdes tus experiencias.

Argumento de Locke

• Imagina que te cortas un dedo y pierdes la falange distal. No has perdido la conciencia, pero por extraño que parezca tu conciencia es la conciencia del dedo y no la del resto del cuerpo. En el resto del cuerpo surge una conciencia nueva, ajena a tus recuerdos.



¿Con quién te identificarías, con tu falange o con el resto del cuerpo? Te identificarías con tu falange, como lo prueba el hecho de que: recordarías que tenías un cuerpo, y no que tenías una falange distal (¡porque tú eres la falange!); creerías que sería injusto que de tu trabajo se beneficiase “ese”, tu cuerpo, y que sería igualmente injusto que te castigaran a ti por algo que hizo el resto del cuerpo; etc. Esto demuestra que lo que hace que seamos quienes somos no es el cuerpo, sino la conciencia.

ACTIVIDAD:

Echa un vistazo al trailer de la película y responde a la pregunta: ¿En tu opinión, el Henry de antes y el de ahora son la misma persona? ¿Por qué?



Marinero perdido

(Extracto de Oliver Sacks: *El hombre que confundió...*)

Jimmie era un hombre de buen aspecto, con una mata de pelo canoso rizado, cuarenta y nueve años, de aspecto saludable, bien parecido. Era alegre, cordial, afable.

—¡Hola, doctor! —dijo—. ¡Estupenda mañana! ¿Puedo sentarme en esta silla?

Era una persona simpática, muy dispuesta a hablar y a contestar cualquier pregunta que le hiciesen. Me dijo su nombre, su fecha de nacimiento y el nombre del pueblecito de Connecticut donde había nacido. Lo describió con amoroso detalle, llegó incluso a dibujarme un plano. Habló de las casas donde había vivido su familia... aún recordaba sus números de teléfono. Habló de la escuela y de su época de escolar, de los amigos que había tenido y de su especial afición a las matemáticas y a la ciencia. Habló con entusiasmo de su época en la Marina, tenía diecisiete años, acababa de terminar el bachiller, cuando lo reclutaron en 1943. Dado su talento para la ingeniería era un candidato «natural» para la

radiofonía y la electrónica, y después de un curso intensivo en Texas pasó a ocupar el puesto de operador de radio suplente en un submarino. Recordaba los nombres de varios submarinos en los que había servido, sus misiones, dónde estaban estacionados, los nombres de sus camaradas de tripulación. Recordaba el código Morse y aún era capaz de manejarlo y de mecanografiar al tacto con fluidez.

Una primera parte de la vida plena e interesante, recordada con viveza, con detalle, con cariño. Pero sus recuerdos, por alguna razón, se paraban ahí. Recordaba, y casi revivía, sus tiempos de guerra y de servicio militar, el final de la guerra, y sus proyectos para el futuro. Había llegado a gustarle mucho la Marina, pensó que podría seguir en ella. Pero con la legislación de ayuda a los licenciados y el apoyo que podía obtener consideró que le interesaba más ir a la Universidad. Su hermano mayor estaba en una escuela de contabilidad y tenía relaciones con una chica, una «auténtica belleza», de Oregón.

Al recordar, al revivir, Jimmie se mostraba lleno de entusiasmo; no parecía hablar del pasado sino del presente, y a mí me sorprendió mucho el cambio de tiempo verbal en sus recuerdos cuando pasó de sus días escolares a su período en la Marina. Había estado utilizando el tiempo pasado, pero luego utilizaba el presente... y (a mí me parecía) no sólo el tiempo presente formal o ficticio del recuerdo, sino el tiempo presente real de la experiencia inmediata.

Se apoderó de mí una sospecha súbita, improbable.

—¿En qué año estamos, señor G. ? —pregunté, ocultando mi perplejidad con una actitud despreocupada.

—En cuál vamos a estar, en el cuarenta y cinco. ¿Por qué me lo pregunta? —Luego continuó—: Hemos ganado la guerra, Roosevelt ha muerto, Truman está al timón. Nos aguarda un gran futuro.

—Y usted, Jimmie ¿qué edad tiene?

Su actitud era extraña, insegura, vaciló un instante. Parecía estar haciendo cálculos.

—Bueno, creo que diecinueve, doctor. Los próximos que cumpla serán veinte.

Al mirar a aquel hombre de pelo canoso que tenía ante mí, tuve un impulso que nunca me he perdonado... era, o habría sido, el colmo de la crueldad si hubiese habido alguna posibilidad de que Jimmie recordase.

—Mire —dije, y empujé hacia él un espejo—. Mírese al espejo y dígame lo que ve. ¿Es ese que lo mira desde el espejo un muchacho de diecinueve años?

Palideció de pronto, se aferró a los lados de la silla.

—Dios Santo —cuchicheó—. Dios mío, ¿qué es lo que pasa? ¿Qué me ha sucedido? ¿Será una pesadilla? ¿Estoy loco? ¿Es una broma?

Parecía frenético, aterrado.

—No se preocupe, Jimmie —dije tranquilizándolo—. Es sólo un error.

No hay por qué preocuparse. ¡Venga!

Lo llevé junto a la ventana.

—Verdad que es un maravilloso día de primavera —le dije—. ¿Ve aquellos chicos que hay allí jugando al béisbol?

Recuperó el color y empezó a sonreír y yo me escabullí llevándome aquel espejo odioso.

Volví dos minutos después. Jimmie aún seguía junto a la ventana, mirando muy contento a los chicos que jugaban al béisbol abajo. Se volvió cuando abrí la puerta y su expresión era alegre.

—¡Hola, doctor! —dijo— ¡Bonita mañana! Quiere usted hablar conmigo... ¿Me siento en esta silla?

No había indicio alguno de reconocimiento en su expresión franca y abierta.

—¿No nos hemos visto antes, señor G. ? —pregunté despreocupadamente.

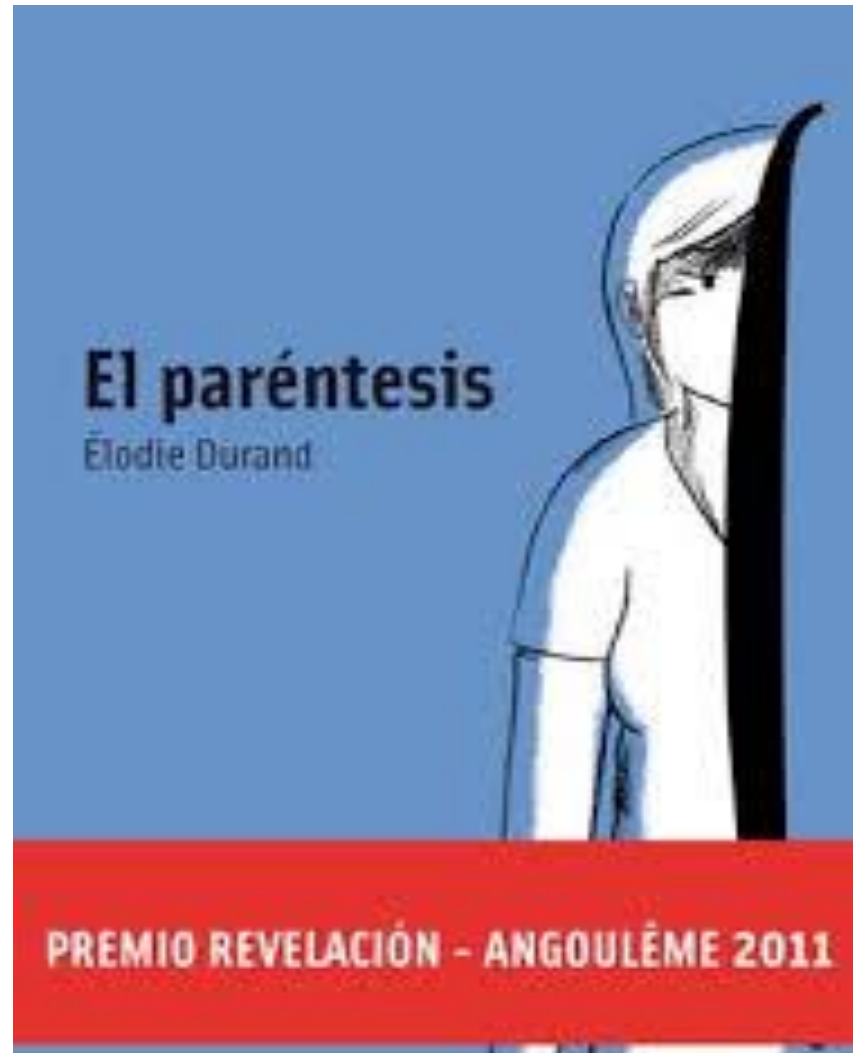
—No, que yo sepa. Menuda barba que tiene. ¡A *usted* no lo olvidaría, doctor!

Jimmie G.: un paciente con
síndrome de Korsakov

- Jimmie no recordaba nada anterior a 1945, ni siquiera lo que acababa de ocurrirle hace tan solo unos minutos. Oliver Sacks estaba hablando con Jimmie cuando salió de la habitación por un momento y, al regresar, lo encontró presentándose de nuevo y volviendo a iniciar la conversación.

- ¿Es Jimmie la misma persona que era antes de 1945?

Un cómic sobre la importancia de la memoria para la identidad



¿Qué supone realmente la teoría de Locke?

- Consec.1: la misma persona puede tener un cuerpo radicalmente cambiado.
- Consec.2: el mismo cuerpo puede no albergar a la misma persona que era antes.
- Consec.3: la misma persona puede ocupar el cuerpo de otra persona.
- Consec.4: si no recuerdo haber hecho algo, entonces no soy responsable de ello.
- Consec.5: dos personas distintas pueden tener la misma alma o sustancia espiritual.
- Imagina que A y B son dos cuerpos de épocas distintas: una la romana y otra la actual, respectivamente; e imagina que comparten la misma alma C. Si B no recuerda a A, entonces: hay dos personas, y no solo dos cuerpos, con la misma alma.

Crítica de Thomas Reid a la teoría de Locke:

El oficial valiente

Thomas Reid intentó socavar la posición de Locke con la siguiente historia: «En su época de escolar, un valiente oficial había recibido unos azotes como castigo por robar en un huerto; en su primera campaña militar consiguió apoderarse del estandarte del enemigo; al final de su vida fue nombrado general. Supongamos que cuando se apoderó del estandarte todavía recordaba los azotes, pero que

cuando lo nombraron general recordaba cómo se había apoderado del estandarte pero ya no de haber sido azotado».

Locke podría aceptar las consecuencias de la objeción de Reid: su tesis implica una clara distinción entre el ser humano (el organismo) y la persona (el sujeto de la conciencia), de modo que el anciano general sería en un sentido real una persona distinta del joven.

Críticas típicas a Locke:

1. Frecuentemente experimentamos rupturas o vacíos en la conciencia o memoria (por ejemplo: mientras dormimos no tenemos ningún tipo de conciencia ni recuerdo; y a veces olvidamos cosas para siempre) y, sin embargo no consideramos por ello que dejamos de ser la misma persona.
2. En condiciones normales consideramos que: somos responsables de algo aunque no recordemos haberlo hecho. La tesis de Locke (si no recuerdo haber hecho algo, entonces no soy responsable de ello) solo resulta algo más verosímil si la acción se realizó hace mucho tiempo, cuando tenía un carácter bastante diferente.

ACTIVIDAD: ¿Qué importa realmente aquí?

¿El cuerpo? ¿La mente? ¿O... Qué?



- Debido a una maldición, un príncipe es convertido en una rana, y a menos que una chica lo bese, no recuperará su forma original.



Algunas religiones, como el budismo, creen en la reencarnación en personas y/o animales diferentes en diversas vidas, de las que no se tienen recuerdos.

Quiéres creen en **la reencarnación suponen**
que las personas son,
en realidad y únicamente, **almas**

- Lo que hace que yo sea quien soy
- es mi alma, y no mi mente.



CRITERIO "ESPIRITUAL"



A en t_1 es la misma persona que B en t_2 , si, y sólo si:
el alma de A es el mismo que el alma de B.

- ¿Qué significa esto?
- Consec.1: la misma persona puede cambiar su cuerpo radicalmente, ocupar el de otra persona o incluso no tener ninguno.
- Consec.2: en un mismo cuerpo pueden convivir distintas personas.

Problemas

•Según el **criterio de identificación habitual**: alguien es el mismo, si tiene la misma apariencia física y el mismo modo de actuar, o simplemente, tiene el mismo cuerpo. Y esto es fácil de saber. Sin embargo, **la concepción cartesiana de la identidad personal hace que sea muy difícil saber si una persona es la misma al pasar el tiempo**: nunca podemos estar seguros, pues tener el mismo cuerpo es solo una pista de la identidad, pero nada más; y tener la misma mente no es algo que pueda observar otra persona. En las películas (como *Dos veces yo*), este problema no se plantea, porque “oímos los pensamientos” de los personajes gracias a una voz en *off*, lo que no ocurre en el mundo real.



Crítica al criterio espiritual

—Sí, mira, cierto sabio propuso que pensáramos más o menos lo siguiente. Supón que te hacen la propuesta de encarnarte como emperador o emperatriz de la China. Pero que, cuando eso suceda no recordarás nada de tu vida anterior, ni nunca más lo podrás recordar. ¿Lo aceptarías?

—¡Uf! No lo sé, no sé si sería yo.

—Ésta es exactamente la cuestión: si no tuvieras ninguna posibilidad de reconocerte como la misma persona, ¿cómo puedes decir que eres la misma persona? ¿No sería más bien como si te hubieras muerto y existiera otra persona que es la emperatriz de la China?

GRIMALTOS: *El juego de pensar*

CRITERIO COMPLEJO O



SEARLE

Si observamos concretamente los criterios utilizados por la gente en el habla cotidiana para decidir qué persona es hoy idéntica a qué persona del pasado, comprobamos la existencia de por lo menos cuatro condiciones que constituyen nuestra noción de identidad personal. Dos de ellas corresponden al punto de vista de tercera persona, una procede de la perspectiva de primera persona y la cuarta es mixta. Revisémoslas.

SEARLE, John: *La mente. Una introducción.*

A en t_1 es la misma persona que B en t_2 , si, y sólo si entre ellos hay:

1. Continuidad espacio-temporal del cuerpo.
2. Continuidad estructural relativa con el tiempo: sin cambios bruscos.
3. Continuidad psíquica (de la memoria);
4. Continuidad de la personalidad

4. *Continuidad de la personalidad*

Este criterio tal vez sea menos importante que los otros tres, no obstante lo cual hay cierta continuidad relativa de mi personalidad y mis disposiciones. Si mañana a la mañana, al despertarme, me sintiera y me comportara exactamente como la princesa Diana poco antes de su muerte, cabría preguntarse si soy “realmente la misma persona”. También podemos tomar un caso real, el famoso ejemplo de Phineas Gage, que sufrió un daño cerebral mientras trabajaba en un equipo de tendido de líneas ferroviarias y una barra de acero le atravesó el cráneo. Milagrosamente, Gage sobrevivió, pero su personalidad se trastocó por completo. Así como antes había sido una persona entusiasta y agradable, luego del accidente comenzó a mostrarse como un hombre vil, receloso, vicioso y desagradable. En cierto sentido, podríamos considerar que Gage era “otra persona”. **SEARLE, John:** *La mente. Una introducción*

ACTIVIDAD:

Lee el texto y explica la relación entre identidad e inmortalidad.

—¿Sabes lo que más miedo me da ahora? Me da miedo que mamá o tú os muráis, creo que no podría soportarlo. Cuando pienso en esas cosas es cuando más querría saber que existe un alma y un lugar en el que podríamos volver a encontrarnos.

—Sí, es muy duro pensar en eso. Pero tu madre y yo procuraremos morirnos cuando tú ya seas mayor y tengas tu propia familia, tus propios hijos. En ese momento, aunque tú ahora no te lo puedas creer, ya no te importará tanto que nos muramos. No quiero decir, en absoluto, que no te importará, solamente que llegarás a verlo de una manera muy distinta. Pero, aunque alguno de los dos muriera cuando tú fueras aún muy joven, puedes estar segura de que lo soportarías. Ya sabes que yo perdí a mi padre cuando todavía no tenía trece años. [...]

—Y cuando piensas en tu padre —comentó Marta— ¿no te gustaría que existieran almas y cielo? ¿No te gustaría poder reencontrarte con tu padre?

ACTIVIDAD:

(1) Lee el texto y responde: ¿Un alma inmortal garantiza que puedas disfrutar de otras vidas futuras? ¿Por qué? (2) Contesta a la pregunta con la que termina el texto.

65. El poder del alma

Implicaciones de la reencarnación:
Analepsis reencarnación-biografía:
el problema de la identidad personal a través del

Fe creía en la reencarnación desde que alcanza a recordar. Pero recientemente su interés por sus vidas pasadas había llegado a un nuevo nivel. Ahora que estaba visitando a la médium Marjorie, tenía por primera vez información sobre sus vidas anteriores.

Casi todo lo que le contó Marjorie se refería a su previa encarnación como Zósima, una aristócrata que vivió en tiempos del sitio de Troya. Oyó hablar de su osada huida, primero a Esmirna y luego a Knossos. Al parecer era valiente y hermosa, y se enamoró de un comandante espartano con quien vivió en Knossos el resto de su vida.

Fe no trató de corroborar la historia de Marjorie cotejándola con la historia real de Troya. No dudaba de que la suya era la misma alma que había habitado en Zósima, pero no dejaba de preocuparle el significado de todo esto. Por mucho que le gustase la idea de ser una belleza griega, como no recordaba nada de su vida en Knossos ni tenía la sensación de ser la persona de la que le habló Marjorie, no veía cómo ella y Zósima podían ser la misma persona. Había descubierto cosas de su vida pasada, pero no le parecía en absoluto *su* vida.

Fuente: libro 2, capítulo XXVII de *An Essay Concerning Human Understanding*, de John Locke (5ª ed., 1706) (trad. cast.: *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Barcelona, Folio, 2003).



En todo el mundo hay mucha gente que cree en varias formas de reencarnación o renacimiento. Hay un sinnúmero de razones para pensar que están equivocados. Supongamos, sin embargo, que sí tenemos un alma reencarnada. ¿Qué se seguiría de ello?

Ésta es la cuestión que intenta resolver Fe. Pese a lo sospechoso de la historia contada por Marjorie (¿por qué nuestras vidas pasadas siempre parecen ser las de personas interesantes y poderosas con vidas

fascinantes?), Fe no cuestiona su veracidad. Lo que se pregunta es: si de veras tengo la misma alma que Zósima, ¿soy la misma persona que ella?

Fe responde intuitivamente que no. No tiene la sensación de ser la misma persona que Zósima. Esto no resulta sorprendente. Cuando nos observamos a nosotros mismos en el pasado (más que nuestro yo pasado), lo que nos hace sentirnos la misma persona es un cierto grado de conexión y continuidad psicológicas. Recordamos que éramos esa persona, que hacíamos las cosas que ella hacía, que creíamos en lo que ella creía, etc. También sentimos que nuestro yo actual surgió de esa persona.

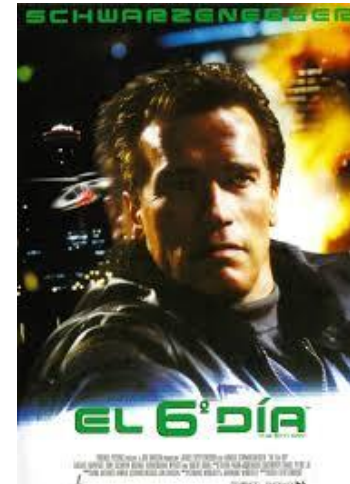
Si nuestra alma habitó en otras personas en anteriores vidas, no estamos psicológicamente conectados con ellas. Marjorie necesita contarle a Fe lo que Zósima hacía y pensaba, pues Fe no recuerda haber sido Zósima; tampoco tiene la sensación de haber surgido de Zósima. Sin estas conexiones, ¿qué sentido tiene decir que Zósima y Fe son la misma persona, por más que compartan la misma alma?

Si estos pensamientos están bien encaminados, aun cuando tengamos un alma que sobreviva a la muerte corporal, eso no implica necesariamente que nosotros vayamos a sobrevivir a la muerte corporal. La existencia continuada del yo parece depender de la continuidad psicológica, no de una extraña sustancia inmaterial. La existencia continuada del alma no garantiza la existencia continuada del yo en mayor medida que la existencia continuada de un corazón u otro órgano.||

Pero consideremos ahora lo que supone observar una fotografía de cuando éramos niños. Para saber cómo era esa persona, normalmente tenemos que preguntarle a alguien que por aquel entonces era adulto y lo recuerda: «¿Cómo era yo?», así como Fe le pregunta a Marjorie: «¿Cómo era yo en Troya?». Nuestros vínculos psicológicos con aquel niño pueden ser prácticamente inexistentes. ¿Significa eso que, en rigor, no somos la misma persona que nuestro yo infantil en mayor medida que Fe es la misma que Zósima? *↳ tiempo, identidad espacio-temporal?*

ACTIVIDAD PARA SUBIR NOTA:

Elaborar un comentario crítico de alguna de las siguientes películas:



¿Cómo trata el problema de la identidad? (Señala escenas)

¿Tú que piensas? ¿Por qué?